

FUNDACIÓN CONTEMPORÁNEA

Buenos Aires del futuro

Por Simón Bestani

Uno de los grandes sueños del hombre es la invención del futuro. Diseñar el mañana y diseñarse uno mismo en el mañana es la función dominante del liderazgo. La ciudad de Buenos Aires es, sin duda, una de las más fascinantes creaciones de la América española. En su historia podemos distinguir cuatro etapas. La primera es la fundacional: en el siglo XVI nuestra misión era guardar para España la entrada fluvial en el subcontinente americano. En 1776, de la hábil mano del virrey Ceballos, Buenos Aires se reinventa a sí misma, ajustando sus estructuras a su nueva realidad de cabeza político-administrativa de una inmensidad de pueblos, culturas y climas.

En 1810, una nueva mutación se produce. "En Unión y Libertad" fue la divisa de los hombres de Mayo. Con España, Buenos Aires peleaba por su libertad; con los pueblos interiores, por la unidad. Exitosa en el plano exterior, Buenos Aires conoce en Cepeda su primera derrota. Una vez más se debe reinventar. Ya no sería cabeza de un nuevo reino, sino hermana mayor de una federación de pueblos. Con inmensa habilidad y gran tenacidad, nuestra ciudad se transforma en el agente totalizador de la argentinidad, en el sentido orteguiano. En 1880 la nación argentina la reclama para sí, despojándola de la autonomía política a cambio de su erección como capital de la República.

Con la derrota de Tejedor, se acaba la política porteña. Su foco se concentra en ser la proveedora de servicios financieros, comerciales y culturales para toda la federación. Antes de la debacle de 2001, la ciudad tenía un ingreso per cápita de país desarrollado, concentraba más del 55% de los depósitos bancarios del país, en ella ejercía su profesión el 68% de los profesionales argentinos y producía casi el 85% de todos los programas de TV.

Algo pasó en 1994 de lo que, intuyo, los porteños no hemos tomado aún verdadera conciencia. Entonces recuperamos por primera vez en 114 años la autonomía política; es la vuelta de la política porteña. Debemos reinventar nuestra ciudad para enfrentar los nuevos desafíos: el Mercosur, que invita a una nueva geopolítica y geoeconomía, el nuevo federalismo en forma de regiones para el desarrollo, la calidad de vida en lo que toca al medio ambiente, pero también en el acceso a servicios y empleos de calidad y a las tecnologías de avanzada.

La ciudad tiene una fuerte aunque en muchos aspectos ineficiente administración. De lo que adolece es de visión y sentido de misión. ¿Dónde están la reforma del sistema electoral, las alcaldías que acerquen el gobierno a la gente (Buenos Aires es el único distrito autónomo que no posee intendentes que medien entre el "gobernador" y los ciudadanos), el avance gradual y concertado hacia la autonomía completa (hoy acotada por la ley Cafiero), la definición estratégica de un modelo de desarrollo económico sustentable, la participación en los espacios económicos ampliados?

La ciudad autónoma necesita reinventarse. De su historia ha de tomar su genio idealista y su voluntad. Fuimos capaces de grandes cosas. Para una ciudad forjadora de libertad y constructora de nacionalidad no hay límites en su marcha al futuro. De nosotros depende.